

# MUNDO RURAL Y VINO EN ÉPOCA ROMANA: LA VILLA DE LOS CANTOS (BULLAS)

*Salvador Martínez Sánchez*  
Museo del Vino - Ayuntamiento de Bullas

*Mario García Ruiz*  
Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAG)

La villa romana de Los Cantos se encuentra ubicada en el municipio de Bullas, en la cuenca alta del río Mula, dentro de la comarca del Noroeste de la Región de Murcia.

Se trata de una explotación agropecuaria muy característica del modelo de colonización del territorio que se desarrolló durante el periodo romano en zonas rurales. Se articula en varios núcleos, entre los que destaca: la *pars urbana*, donde quedaría ubicada la *domus*, residencia estacional del propietario, con su complejo termal y la *pars frumentaria*, o sector industrial, dedicado a la manufactura y almacenamiento de la producción agrícola y ganadera.

Numerosas son las noticias sobre la villa desde el momento de su descubrimiento en el año 1867. Ya entonces se refieren las primeras excavaciones llevadas a cabo por el vicario de Caravaca, en las que se describen numerosos descubrimientos, entre ellos un mosaico con decoración geométrica, del que se conserva un calco en el Archivo Histórico Nacional y que ha sido estudiado por el profesor Ramallo<sup>1</sup>.

Los primeros hallazgos despertaron gran interés entre los ilustrados de la época, como es el caso del sacerdote Juan B. Molina que, entre 1905 y 1909, promovió la realización de intensos trabajos en los que se hallaron numerosas estructuras arquitectónicas, aunque entre lo más destacable estaba el conjunto de esculturas del que formaba parte el conocido *Niño de las Uvas*. Recientemente se dieron a conocer nuevas fotografías, junto a las cartas enviadas por el sacerdote a la Comisión de Monumentos<sup>2</sup>. Hoy día desconocemos el paradero de las esculturas pero, gracias a esta documentación, se pueden conocer algunos detalles tan interesantes como para afirmar que todas ellas servían como fuentes de agua en las zonas ajardinadas de la villa.



Niño de las Uvas y las otras tres estatuas-fuente que lo acompañaban

Tras la Guerra Civil Española, el lugar ha permanecido en el olvido hasta nuestros días. Las intervenciones de urgencia de 1994-95 apuntaban la existencia de una gran villa<sup>3</sup>, pero la ausencia de hallazgos de interés inducía a pensar que el yacimiento se encontraba bastante expoliado. Aun así, y ante la amenaza de su posible destrucción, el Ayuntamiento adquirió el yacimiento y procedió a su vallado.

La creación en 2003 del Museo del Vino de Bullas y su integración en la Red Regional de Museos ha favorecido la solicitud de ayudas y la coordinación necesarias para iniciar la realización de excavaciones ordinarias, así como asegurar la custodia y protección de los posibles hallazgos.

En la campaña de 2009<sup>4</sup>, se puso al descubierto gran parte de las estructuras existentes en la zona más elevada del yacimiento, entre las que destacaba un pavimento de *opus signinum* que parecía identificarse con una piscina ornamental destinada a la captación de las aguas de lluvia. Durante los trabajos se pudo confirmar la existencia de los dos momentos principales de ocupación que tuvo la villa, el primero durante los siglos I-II d.C. y el segundo en los siglos III-IV d.C., separados ambos por un periodo de abandono.

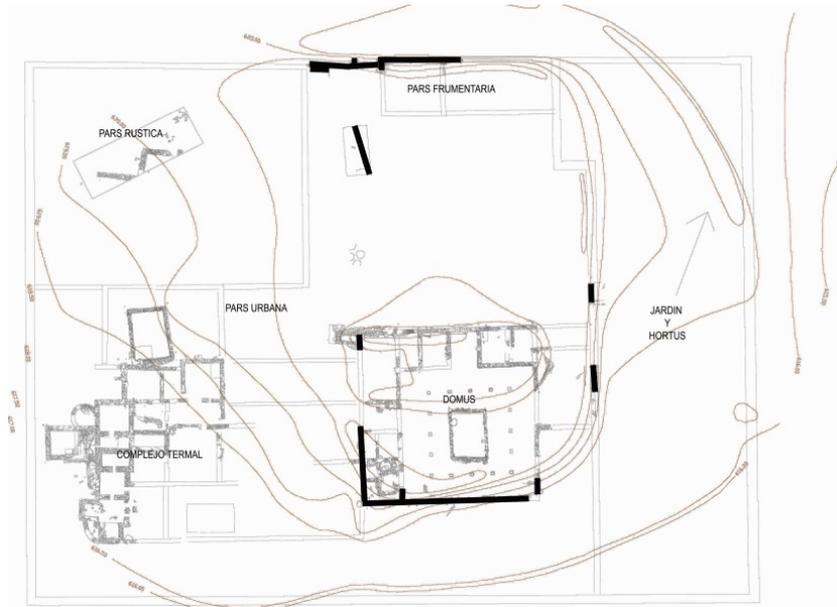


Foto aérea de los resultados obtenidos en la campaña de 2009

En la zona oeste del patio, la ausencia de pavimentos conservados, así como la existencia de numerosas teselas sueltas, hacían sospechar la sustracción de los probables mosaicos allí existentes. Pero, por otro lado, se pudo comprobar que la mayor parte de las estructuras conservaban el suficiente alzado como para permitir la reconstrucción de la planta general del yacimiento, lo que iba a facilitar la interpretación y distribución de los diferentes espacios.

Por su parte, la campaña del año 2012<sup>5</sup>, realizada en el contexto del Taller de Empleo "Los Cantos", daría el mayor impulso a los trabajos de estudio y excavación arqueológica del yacimiento, e incluiría las primeras acciones de consolidación y restauración de estructuras, así como labores de musealización con el fin de facilitar la puesta en valor como lugar visitable.

Sin duda, el principal logro es el de la configuración de la estructura urbano-arquitectónica de la villa, ofreciendo por vez primera, desde su abandono, una visión global del asentamiento. Podemos decir que conocemos ya la ubicación aproximada de cada una de las partes de la villa: con una zona urbana formada por la vivienda principal (*domus*) y un amplio edificio dedicado a los baños (*termas*), así como una zona dedicada a las labores de transformación y almacenamiento (*pars fructuaria*). Asimismo, la localización de la *pars rustica* y de una zona de jardín (*hortus*), permiten conocer con mayor precisión la distribución de los distintos sectores que conformaron la clásica distribución vitrubiana.



Planta arqueológica de la intervención arqueológica de 2012 (en negro, los restos visibles con anterioridad)

La intervención arqueológica practicada durante esta campaña propuso actuar sobre el yacimiento bajo los siguientes objetivos: primero, una intervención de carácter superficial, con el fin de conocer la extensión del yacimiento y que no provocara problemas de conservación de los elementos arqueológicos recientemente exhumados y los preexistentes de campañas anteriores; segundo, excavación de reducidos sondeos con el fin de poder establecer la función del espacio y, por ende, la relación con los ámbitos aledaños; tercero, identificación, consolidación y protección de muros y pavimentos con problemas de conservación al aire libre; cuarto, elaboración de un itinerario que recorriera las distintas partes del complejo de la villa, acompañada de material didáctico y soluciones de cubrición de espacios a nivel de suelo.

En cuanto a la cronología del uso en época romana de la villa de Los Cantos, nos permite identificar un amplio espectro que va desde la ocupación de época republicana en el siglo I a.C. hasta los últimos resquicios del Imperio en el siglo V d.C. Dentro de este extenso abanico de seis siglos, hemos podido documentar tres grandes fases de ocupación: la primera situada en el siglo I, la segunda en el siglo II y la tercera una fase de reutilización de las estructuras del siglo II de manera residual que llegaría hasta el V.

Las acciones para favorecer la interpretación de la villa se centran fundamentalmente en la segunda gran fase identificada con anterioridad, pues la intervención arquitectónica documentada, para este momento, es la que ha dejado mayor cantidad de restos arqueológicos.

Tal y como hemos dicho con anterioridad, la localización de las partes que componen una villa o, al menos, los elementos que se encuentran o pueden situarse más próximos a la *domus*, nos han permitido acercarnos a la comprensión global del yacimiento.

En la zona de labor y almacenaje de la villa (*pars fructuaria*), localizada en el extremo septentrional, queda desvelada una importante construcción formada por una gran nave o *cella* orientada en sus lados menores de este a oeste. La somera intervención arqueológica ha permitido identificar las dimensiones del edificio y saber que sufrió el derrumbe de su techumbre.



Vista aérea de la *pars fructuaria* con la *cella* y la puerta de acceso al complejo de la villa



Derrumbe interior de la techumbre de la *cella*

Asimismo sabemos que nos encontramos en el límite más septentrional del complejo de la villa vinculado a la *pars urbana*, pues ha sido localizado un vano de acceso al interior del complejo, compuesto por una puerta monumental de doble hoja, sustentada por dos grandes quicaleras de sillar de arenisca y una luz de 3 metros.



Vista de la puerta de acceso al complejo de la villa

La *Pars Urbana* queda conformada por la *domus* y el complejo termal. En el caso concreto de la *domus*, ésta presenta un gran patio central con un gran *impluvium* o piscina ornamental. El patio queda rodeado de columnas (*peristylum*), con una zona cubierta (*porticus*). La planta de la *domus* presenta la particularidad de carecer en el lado meridional de *cubiculas*, lo que permite presuponer un mirador para esta zona, pues coincide con un cortado natural del pequeño promontorio donde se encuentra la villa. En este sentido, la *domus* tiene planta en "U", donde encontramos su acceso en el lado septentrional, de nuevo con una gran puerta monumental con umbral de sillares de arenisca. Las *cubiculas* estarían dispuestas en los lados oriental y occidental, así como a ambos lados del vestíbulo que se encuentra en el eje que traza la puerta de entrada a la *domus*.

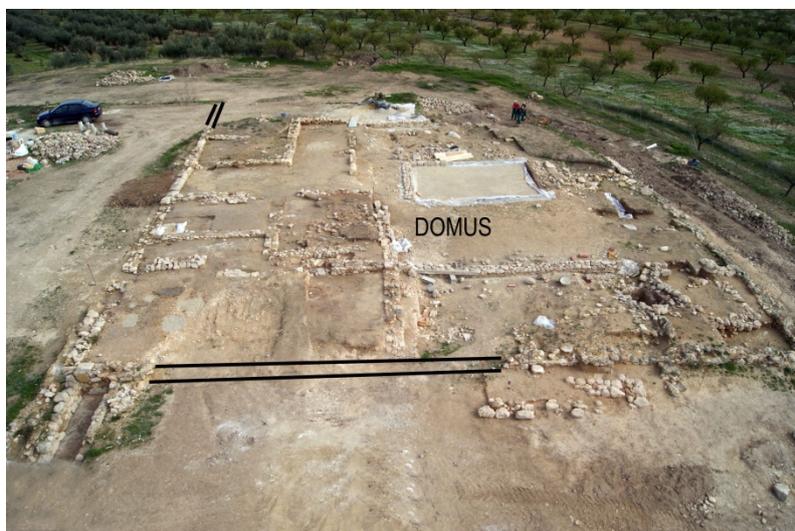
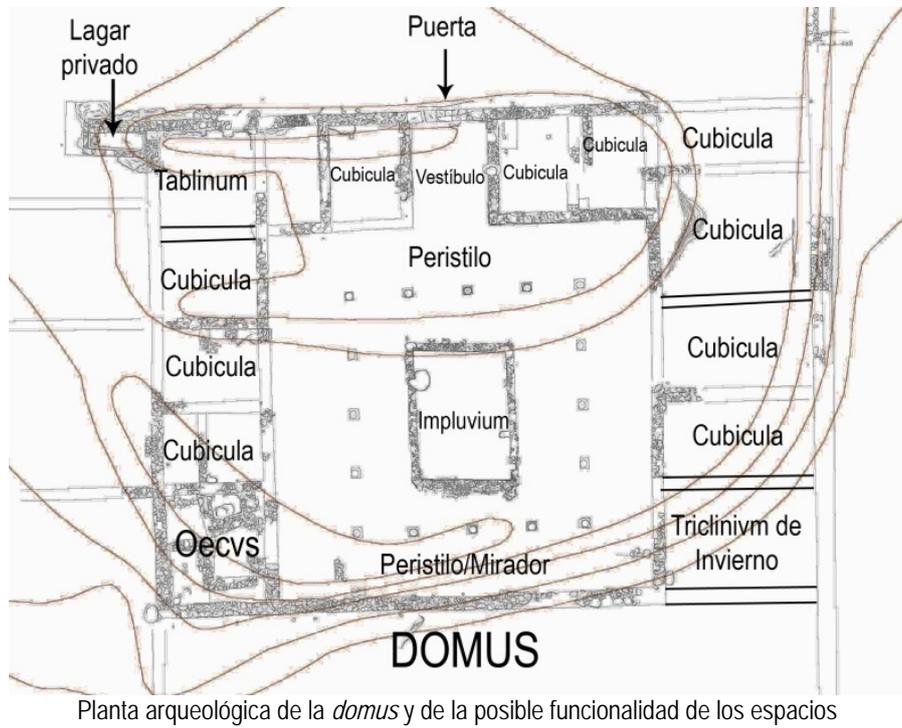


Imagen de la *domus*

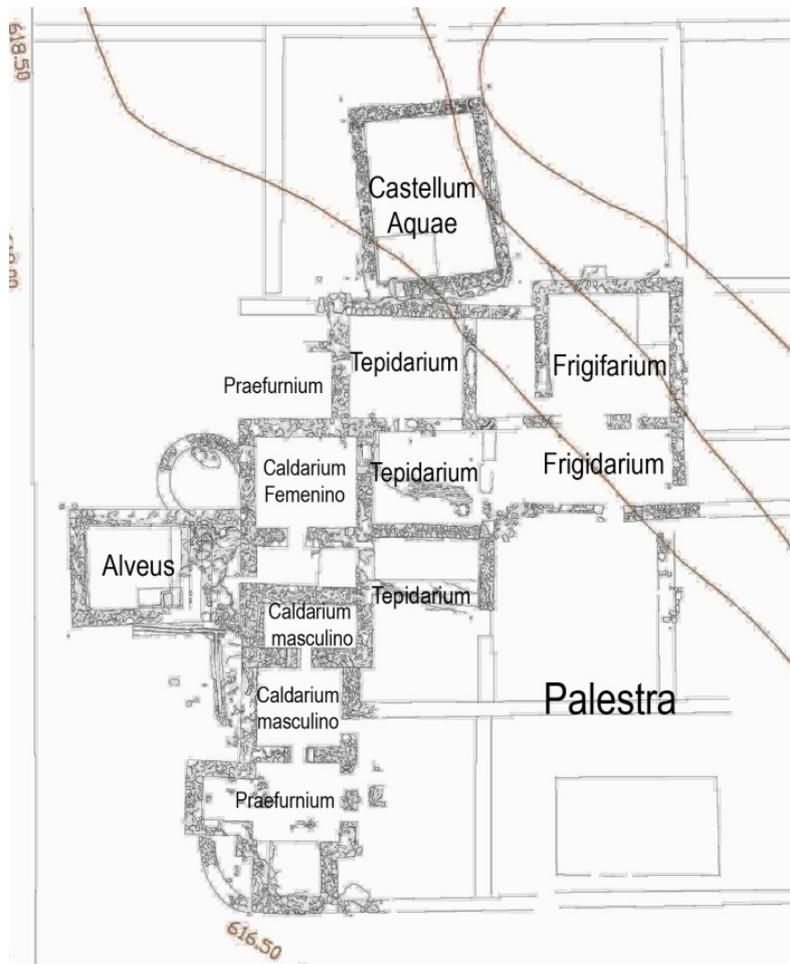
El nivel de arrasamiento de la *domus*, así como nuestra limitada intervención arqueológica superficial, nos hace difícil identificar de momento la función de cada uno de los ámbitos documentados. Sin embargo, ciertos rasgos relacionados con su ubicación y la presencia de determinados elementos arquitectónicos y objetos muebles, nos permiten aventurar la existencia en la esquina suroriental de un *triclinium* de invierno, e intuir incluso la posible ubicación del *tablinum* y del *oecus*.



En cuanto al complejo termal, la intervención arqueológica ha permitido exhumar casi la totalidad de su superficie. Y a grandes rasgos hemos podido identificar las partes fundamentales que componen la estructura de este complejo termal: zona de *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*, provisto de hipocausto alimentado por un *praefurnium*.



Vista del complejo termal



Planta arqueológica del complejo termal

El complejo termal contó, al menos, con dos hornos y un *alveus* de agua caliente ubicado en el eje este-oeste del balneario, en su lado occidental. Sabemos que sus salas contaron con pavimentos de *opus teselatum* y que sus paredes fueron bellamente decoradas con estucos pintados con pigmentos policromos.



Mosaico bicromo hallado en una de las salas del complejo termal

Finalmente, la gran superficie que tiene el complejo termal, más de 600m<sup>2</sup>, nos permite plantear la hipótesis de encontrarnos ante una *Mansio*, o posada, situada a medio camino entre Begastrí y Villaricos-La Almagra. Es decir, contaríamos con una villa que explotaría su entorno y, a la vez, cumpliría las funciones de dar vitualla y alojamiento con descanso termal a los viajeros.

Con todo lo visto, y dada la complejidad del asentamiento, podemos afirmar que nos encontramos ante una de las *villae* más relevantes y extensas de la Región.

## LA VINCULACIÓN CON EL VINO

Con este panorama nada despreciable de restos arquitectónicos hallados en esta última campaña de excavaciones, se plantea el interés sobre el aprovechamiento sociocultural de este enclave arqueológico. Para ello, y así se programa desde un primer momento en el proyecto de Taller de Empleo, se acometen una serie de iniciativas tendentes a convertirlo en un recurso turístico e incluirlo en los circuitos de visitas que se programen dentro del municipio.

Pero aún más, los hallazgos de determinados elementos que relacionan la villa con un pasado vitivinícola animaron a incluirla como establecimiento acreditado en la Ruta del Vino de Bullas, lo que permitirá en el futuro una mayor proyección y utilidad social del yacimiento.

Además del descubrimiento ya mencionado que, en su día, se produjo con la escultura del *Niño de las Uvas*, ahora hay que sumar el hallazgo de lo que hemos denominado "**lagar privado**" localizado en la esquina noroccidental de la *domus*. Que sea un espacio donde pisar y estrujar la uva viene determinado por la existencia de un pavimento y buche de paloma de *opus signinum* con pendiente hacia un rebosadero. Su situación adosada a la vivienda principal nos permite

establecer una relación muy íntima entre la uva que se pisaba y el dueño de la *domus*.



Vista del lagar

Junto a este lagar privado queda planteada también la hipótesis de una instalación de mayor envergadura dedicada a la producción de vino. Es el edificio ya comentado, situado en la *Pars Fructuaria* o zona Norte, donde se documenta una *cella* de grandes proporciones con restos de un posible *torcularium*.

En el contexto arqueológico regional se han documentado diversos enclaves con instalaciones de probable uso enológico. Así podemos mencionar los Villaricos en Mula, Los Cipreses en Jumilla, Betania en Cehegín..., amén de multitud de hallazgos cerámicos relacionados con rituales y consumo del vino en época romana, como son los casos, entre otros, de Alhama, Águilas, Lorca o Cartagena<sup>6</sup>.



Recreación de la Domus de Los Cantos (dibujo de Pablo Pineda)

Entre las acciones de musealización, para favorecer la puesta en valor del enclave arqueológico de Los Cantos, se cuentan el acondicionamiento de un itinerario de visita que recorre los principales hitos arquitectónicos del yacimiento, el tratamiento interpretativo de los diferentes espacios sacados a la luz, la recreación del mosaico recientemente hallado, la instalación de paneles interpretativos o la publicación de un folleto divulgativo, entre otros. Paralelamente, se ha construido un edificio multiservicios con el objetivo de servir de apoyo a las visitas como pequeño centro de acogida de visitantes, con aseos públicos e instalaciones básicas que favorezcan el trabajo de ulteriores campañas de investigación.

Como complemento a la musealización, el Ayuntamiento de Bullas ha creado un espacio expositivo denominado **Aula de Arqueología de Bullas**, diseñado como un centro de interpretación de la riqueza arqueológica municipal y especialmente vinculado al enclave de Los Cantos, pues se incluye una sala audiovisual con la historia de la investigación de este yacimiento y cuenta con una selección de las piezas arqueológicas de mayor relevancia.



Vista de una de las salas del Aula de Arqueología de Bullas

En definitiva, la puesta en valor como recurso visitable va a permitir también, a corto o medio plazo, que Los Cantos pueda ser incluido como uno de los lugares de interés turístico de la *Ruta del Vino de Bullas*, así como del conjunto de itinerarios culturales y arqueológicos de la Región. La reciente certificación como establecimiento adscrito al proyecto '*Rutas del Vino de España*' (patrocinado por ACEVIN y la Secretaría General de Turismo) viene a reforzar, sin duda, el objetivo de acrecentar la utilidad pública del enclave arqueológico de Los Cantos.



Vista de la domus tras su puesta en valor



Vista del complejo termal tras su puesta en valor

<sup>1</sup> Ramallo Asensio, Sebastián F.; "Un mosaico con decoración geométrica procedente de la villa de Los Cantos (Bullas)". Studia E. Cuadrado, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia 16-17, 2001. Págs. 383-392.

<sup>2</sup> Documentación en Archivo Histórico de la Compañía de Jesús (provincia de Castilla), conservado en Alcalá de Henares. La correspondencia enviada por J. Bautista Molina, y las fotografías de las esculturas, se encuentran publicadas en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)).

<sup>3</sup> En estas intervenciones se apuntó la existencia de una gran villa de bloque simple con un enorme patio central, además de constatarse una pervivencia de la misma entre los siglos I y IV d.C., con dos fases de ocupación diferenciadas. López Campuzano, Manuel A.; "La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): cambio y continuidad de un asentamiento rural en la Cuenta Alta del Río Mula". *Memorias de Arqueología*, 9. Consejería de Cultura de la Región de Murcia. Murcia, 1999. Págs. 257-270.

<sup>4</sup> Porrúa Martínez, Alfredo; "La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010". VERDOLAY, *Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº 13 (2001). Consejería de Cultura y Turismo. Región de Murcia, 2012.

<sup>5</sup> Martínez Sánchez, S. y García Ruiz, M.: *Memoria de Excavación del yacimiento arqueológico de Los Cantos. Campaña 2012*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Un resumen de la campaña de 2012 se presenta en Martínez Sánchez, S.: *La Villa Romana de Los Cantos. Historia al descubierto*. Libro de Fiestas 2012. Ayuntamiento de Bullas, 2012.

---

<sup>6</sup> Para ampliar información sobre la arqueología del vino en la Región ver Antolinos Marín, J.A. y Noguera Celdrán, J.M.: *Producción de aceite y vino en el sector meridional del conventus Carthaginiensis: catálogo de instalaciones en los ámbitos rural y urbano*. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. ANALES DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. Universidad de Murcia, 2012. Y también en las actas del I Congreso sobre Etnoarqueología del Vino, Bullas 4-6 noviembre 2004 (REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA, 12. Universidad de Murcia, 2005). Para una aproximación al ámbito territorial de la D.O. Bullas ver Martínez Sánchez, S.: *El Vino en Bullas y la variedad Monastrell. Aproximación histórica*. VITICULTURA Y ENOLOGÍA DE LA MONASTRELL EN BULLAS. Identidad y desarrollo integral de un territorio. Ayuntamiento de Bullas. Murcia, 2005.